



## **Papeles de Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano**

**ISSN 1699-437X**

### **Reseña de libro**

Wells, Gordon. (2009). *The meaning makers: Learning to talk and talking to learn (2nd edition)*. Bristol: Multilingual Matters. ISBN 978-1847691996. 344 Pp.

En *The Meaning Makers*, Gordon Wells presenta los datos obtenidos en un estudio longitudinal que él y su equipo llevaron a cabo con el fin de examinar cómo se desarrollan el lenguaje y la alfabetización. Se trata de un trabajo basado en el Estudio de Bristol (Bristol Study of Language Development) dirigido anteriormente por Wells. Esta segunda edición consiste en una revisión su trabajo anterior con el fin de atender no sólo el contexto familiar sino incluyendo también en esta ocasión el contexto escolar. Así, la mayor novedad con respecto al estudio anterior es la expansión del trabajo en las escuelas y con los profesores.

Los tres pilares teórico-metodológicos de los que parte el libro son a) las relaciones entre lenguaje, alfabetización y aprendizaje; b) el análisis de la interacción y c) la teoría sociocultural vygostkiana. Desde esta posición, Wells entiende que el desarrollo del lenguaje y de la alfabetización son procesos interactivos en los que el niño trabaja conjuntamente con el adulto, cuya labor es proporcionar los contextos y las herramientas adecuadas para el aprendizaje infantil.

Por tanto, el objetivo del trabajo es doble. Por un lado el fin es examinar las relaciones entre lenguaje y alfabetización (qué aprenden los niños y cómo lo hacen) y por otro, ver qué diferencias existen entre el contexto familiar y el escolar. A lo largo del texto el autor plantea una serie de cuestiones que le permiten acercarse un poco más a resolver estos interrogantes. ¿Cómo se desarrolla el lenguaje infantil? ¿Qué contextos lo favorecen más? ¿Qué papel juega el adulto en este proceso? ¿Qué relación existe entre el lenguaje oral y escrito? ¿Qué implicaciones tienen la lectura y la escritura en el proceso de alfabetización? ¿Y la narración de historias? ¿Qué funciones cumplen estas narraciones? ¿Cómo construyen los niños el conocimiento? ¿Cómo construyen significados?

Para tratar de dar respuesta a todas estas cuestiones, se diseñó un estudio longitudinal en el que se siguió la evolución de 32 niños y niñas ingleses (de los

128 que componían la muestra original), desde aproximadamente los 15 meses de vida hasta el final de la etapa escolar primaria (aproximadamente 10 años). El trabajo consistió en la grabación en audio (a través de un pequeño micrófono que llevaba incorporado cada participante) de situaciones naturales de interacción en el contexto familiar y en el contexto escolar, de manera periódica. Además, se realizaron entrevistas a los padres y a los profesores.

El libro se compone de un prólogo a la segunda edición, una introducción a la primera y de trece capítulos, además de uno final. A pesar de que todos ellos se encuentran estrechamente ligados en cuanto a contenido, su estructura varía en función del objetivo específico del capítulo. Así, mientras que algunos de ellos están cargados de ejemplos de transcripciones, especialmente los primeros, los últimos quedan más reservados para la reflexión teórica y la discusión. Podríamos decir que parte desde una perspectiva evolutiva para ir aproximándose poco a poco a una postura más epistemológica.

El primer capítulo consiste únicamente en la presentación de seis de los participantes del estudio y sus familias. Para ello, se ofrece una breve información de los niños y niñas (edad, estructura familiar, etc.) y se muestran fragmentos de situaciones de interacción entre el niño y alguno de sus familiares en el hogar.

El segundo capítulo está dirigido a responder a la pregunta de qué aprenden los niños y cómo lo hacen, le pregunta más general de la que parte la investigación. Wells da un breve repaso al desarrollo infantil en general y al desarrollo del lenguaje en particular, insistiendo en que a pesar de que existe un patrón similar en ambos procesos, las diferencias individuales pueden ser enormes cuando estudiamos la infancia.

Es en el tercer capítulo el dedicado específicamente al desarrollo del lenguaje infantil. En este caso se hace hincapié en la importancia del papel del adulto y de las situaciones de interacción adulto-niño para el desarrollo del lenguaje. El autor explica cómo las rutinas se convierten en contextos de gran poder predictivo para el niño, puesto que ofrecen la oportunidad de establecer regularidades y por tanto permiten a los pequeños descubrir y establecer las relaciones en y con el mundo.

En el cuarto capítulo se da una vuelta a la visión del lenguaje que se había tenido hasta ahora. Lo importante en este caso es dar cuenta de cómo el lenguaje supone a su vez una herramienta imprescindible para el aprendizaje de otros procesos psicológicos y un facilitador para el desarrollo como miembro de la sociedad.

El quinto capítulo examina la transición infantil del contexto familiar al contexto escolar. De los planteamientos de Wells se deduce el debate “escuela versus casa” en la etapa 0-3, que no se resuelve pero que insiste en que lo importante para el desarrollo del niño es crear contextos que fomenten los aprendizajes con la ayuda de los adultos, sea el lugar que sea.

El capítulo seis recoge una reflexión acerca del proceso de construcción del conocimiento y construcción del significado. Wells entiende el aprendizaje como un proceso interactivo de construcción y reconstrucción de significados, que nunca termina. Una vez más enfatiza la idea de crear contextos en los que el adulto no se dedique meramente a la transmisión de información sino que proporcione un espacio en el que el niño pueda hablar, preguntar, dudar, reflexionar, etc.

Wells abre el séptimo capítulo afirmando que no existen dos seres humanos iguales en el planeta. Insiste en que, a pesar de la tendencia que tenemos de buscar patrones de desarrollo que expliquen el comportamiento humano, es igual de importante atender al papel que juegan las diferencias individuales en el desarrollo del niño. No se refiere tanto a ‘rasgos de personalidad’ como al tipo de experiencias particulares, es decir, al tipo de contextos y situaciones a las que cada uno estamos expuestos desde pequeños.

La narración es el eje central del octavo capítulo. El autor explica cómo escuchar historias no sólo ayuda al desarrollo del lenguaje, en el sentido de estar expuesto a una variedad de vocabulario determinada, ciertas estructuras gramaticales, etc. sino que, lo más importante, ayuda al niño a comprender y dar sentido al mundo en el que vive.

El capítulo noveno está centrado en la edad escolar, cuando los niños aprenden a leer y a escribir. Lo que le interesa a Wells en estas edades es examinar en qué medida distintas variables relacionadas con el desarrollo del lenguaje y la alfabetización durante la primera infancia explican parte de la adquisición de determinadas competencias curriculares. Es decir, cómo los factores ambientales pueden influir en el desarrollo infantil.

Al igual que el capítulo ocho, el décimo se centra en el papel de la narración. Sin embargo, en este caso la narración de historias se enmarca dentro del contexto escolar. Escuchar y contar historias supone una interacción con los otros a través del lenguaje, por lo que se trata de una actividad que prepara a los niños desde pequeños para el aprendizaje de la lectura y de la escritura, una ‘asignatura’ transversal en el currículum escolar y en la vida.

El capítulo once expone el clásico debate herencia-ambiente en torno al desarrollo del lenguaje. Partiendo de la teoría Vygotskiana, plantea que este proceso no puede entenderse si no se atiende a tres perspectivas: filogenética, sociocultural y microgenética. A pesar de haberse iniciado en el estudio de lenguaje a raíz de los trabajos de Chomsky, Wells reconoce que tras muchos años de trabajo en este campo ha podido comprobar que el lenguaje es *“mucho más que gramática”*.

Aproximándonos al final del libro son muchos los conceptos teóricos que el autor ha expuesto: la importancia de la interacción, el rol del adulto, las diferencias

individuales, los contextos de desarrollo, la función de la narración como construcción de significados, etc. En el capítulo doce se muestra cómo todos ellos están presentes en el contexto escolar y cómo debe ser éste para no dejar ninguno de lado.

El capítulo trece, también centrado en el contexto escolar, habla de la interdependencia de la teoría y la práctica. Al igual que la zona de desarrollo próximo entre el adulto y el niño en la teoría vygotskiana, Wells propone que debemos crear “otra zona” parecida en la transición de casa a la escuela y en las relaciones entre ambos contextos.

En resumen, lo que el autor quiere reflejar es la idea de que el conocimiento no es una mera transmisión de información entre seres humanos, sino que se trata de un proceso de construcción, de atribución de significados. Sin situaciones de interacción en las que se pueda reflexionar conjuntamente, este proceso no podría darse. En este sentido, la lectura y la escritura, dos de las herramientas semióticas más relevantes para nuestra cultura, se convierten a través del lenguaje, en la clave de todo este proceso. Y la forma que adoptan ambas es la narración, que nos permiten dar sentido al mundo en que vivimos. Esto además ocurre en todos los contextos de desarrollo de los individuos. Un marco, como vemos, muy vygotskiano y bruneriano.

En general podemos decir que tenemos entre manos un inmenso estudio: 32 participantes a lo largo de diez años en dos contextos, hogar y escuela. Un trabajo, por tanto, muy rico en ejemplos que permiten ilustrar perfectamente cada una de las áreas objeto de estudio. Además, 10 años de seguimiento a niños y niñas permiten obtener una visión del desarrollo muy global desde la etapa prelingüística hasta el final de la primaria. De este modo podemos ver qué relaciones existen entre el hogar y la escuela, cómo se desarrolla en lenguaje en cada uno de estos dos contextos, cuál es el rol del adulto en cada uno de ellos, qué papel ocupa la alfabetización, etc. Es decir, permite comprobar qué relaciones existen a lo largo del tiempo, dónde se dan, de qué modo, etc.

Por tanto, son evidentes las múltiples aportaciones de esta investigación. Sin embargo, parece lógico que debido a la complejidad de un estudio de estas características, también pueda contar con algunas limitaciones que no hay que obviar.

En primer lugar, un problema metodológico, aunque inevitable en los años en los que se realizó la investigación: la grabación en audio. Ésta lleva consigo dos consecuencias. Por un lado, puesto que es muy complejo grabar a los participantes durante las 24 horas del día, los investigadores optaron por grabar períodos de 90 segundos en distintos momentos del día. A pesar de que esto supone una ventaja para la representatividad, conlleva a su vez una gran pérdida de información, ya que en la mayoría de los casos las secuencias de interacción se cortaban, por lo que no se tenía documentada una secuencia completa. Por otro lado, debido a que la edad de comienzo del estudio era temprana, el lenguaje

de los participantes no estaba demasiado desarrollado. En muchos casos sus producciones son difíciles de entender si no se tiene una visión completa del contexto en la que los gestos, los objetos y los otros, puedan ayudar a comprenderlo. La grabación en vídeo habría facilitado estas situaciones.

En segundo lugar, al tratarse de un estudio tan amplio, los objetivos de investigación son también muy amplios y no demasiado específicos. Esto conlleva que las relaciones que se terminan estableciendo respecto a qué aprenden los niños y cómo lo hacen, tanto en la escuela como en el hogar, sean muy generales. Mirando al futuro, una vez que “se conoce” cómo es el proceso de desarrollo del lenguaje, de alfabetización, de construcción del conocimiento, etc. parecería pertinente seguir la investigación también por otros lados. En este sentido, se me ocurren tres vías pendientes de examinar: a) el papel del igual en el desarrollo del lenguaje, la alfabetización y la construcción del conocimiento; b) examinar si se dan y cómo se dan estos procesos en otro tipo de contextos informales c) proponer programas que faciliten estos procesos, sobre todo en la escuela, y que sirvan como guía para los docentes.

En cualquier caso, *The Meaning Makers* recoge una gran investigación que aporta información muy relevante sobre desarrollo y educación, tanto para las familias como para los educadores.

Irene Rujas  
Departamento Intefacultativo de Psicología Evolutiva y de la Educación  
*Universidad Autónoma de Madrid*